EL CLOWN Y EL COCINERO.

Disparate en un acto, tomado del francés y arreglado á la escena española por los Señores C. y L. *para representarse en Madrid, en el Teatro de Novedades, el año de* 1865.

PERSONAGES.

COLAKOSQUI.

MENESTRA.

La escena es en Madrid.

El teatro representa un sotabanco con terrado al foro.—A la derecha del terrado una cama colgada, debajo de la cual se vén botas de hombre.—A la izquierda un armario, y en segundo término una puerta; en el primero una mesa con plumas, tintero, papel, un puñal y un par de pistolas.—A la derecha chimenea practicable y en ella reloj y pipa.—Al foro, colgado en una percha, un frac estremadamente ridículo.—Dentro del armario, medio pastel, medio pollo asado, y vino.—Una mesa á la derecha, en primer término.—Un espejo pequeño, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

MENESTRA. *Al levantarse el telon, coloca un colchon en el terrado del foro.*

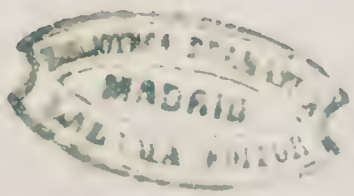
Asi! ya está mi colchon al fresco, como todos los dias, para que no se apolille. Ahora, (*dirigiéndose á la mesa escritorio*) terminemos el prefacio de mi gran obra culinaria, en la que me propongo probar, que la decadencia gastronómica reconoce por orígen la miseria, esa enfermedad endémica de las inteligencias privilegiadas. (*se sienta al escritorio.*) A mí, Quintin Menestra, cocinero de reconocido mérito, está reservada la gloria de despertar de nuevo la aficion de mis contemporáneos por las salsas.... levantándolas de la postracion en que hoy se encuentran. Y cuando vea mi frente coronada de laureles, pondré el colmo á mi felicidad, casándome con la linda Agustina, esa costurera celestial que habita en el entresuelo de esta misma casa. Sí, ella reemplazará á mi esposa Sinforosa Berdugones, que marchó hace veinte y cinco años á recojer la herencia de un pariente lejano, muy lejano.... y de donde ni ha vuelto, ni he sabido de ella.... lo cual me hace creer, que acaso haya muerto en aquellos climas. (*levantándose.*) Sin embargo, tres cosas me inquietan y oscurecen el ástro refulgente de mi cielo matrimonial: primero, la partida de defuncion de mi primera esposa, cuya muerte no me es posible justificar; segundo, la indiferencia hácia mí de Agustina; y tercero y último, ese rival á quien prefiere, y que la obtendria, si yo no conservára cierta escritura de hipoteca que él ha suscrito, y que no puede pagar. La he adquirido, la he presentado al Juez, y hoy andan los alguaciles buscándole con órden de prenderle por estafa. Las seis! (*mirando el reloj.*) Voy á disponer la comida. (*toma la mesa que está á la derecha en primer término y la lleva á la izquierda.*) Veamos lo que ha quedado! (*abre el armario.*) Medio pollo, y medio pastel! (*los coloca en la mesa.*) El olor de este *fose gras* haría resucitar á un muerto. Ea!... ya está! Bueno! No tengo pan.... Por vida! Tener que bajar ahora ciento cincuenta escalones.... que fastidio! (*Váse Menestra. Al mismo tiempo Kolakosqui cae sobre el colchon que Menestra puso en el terrado.*)

ESCENA II.

COLAKOSQUI.

¡Muerto soy!... No, respiro, y aun creo que no se me ha roto nada.. Sí.. el cristal del reloj... Pues señor, (*levantándose*) esto es lo que se llama un viage de placer!... Salgo de los Campos Elíseos á las cinco, en un globo, para ejecutar, colgado del mismo, mis sorprendentes y nunca vistos ejercicios gimnásticos-aéreos. Llegado que hube á las regiones donde no alcanza la voz del célebre Tamberlick, á pesar de la elevacion de sus notas, siento que un insecto me hacia cosquillas, de un modo desagradable, en cierta parte de mi cuerpo; llevo á ella la mano; pero un movimiento demasiado brusco, me hizo perder el equilibrio, y el peso de mi cuerpo, rompiendo la cuerda á que estaba sujeto, me obligó á hacer en el espacio una bajada con paracaida.... No puede quejarse el público; pagó para verme dar volteretas, y vive Dios que no le he robado el dinero, porque este salto peligroso, esta caida me ha desconcertado todos los huesos; y gracias que me he librado de una muerte horrible, cayendo, como payaso, sobre este colchon, colocado ahí por la Providencia.

678580



En fin veamos donde me encuentro... pues, segun creo, debe ser en alguna parte... un cuarto mal amueblado, pero al fin, es un cuarto... Aprovecharé la ausencia del inquilino para descubrir á qué gremio pertenece. (*se dirige al escritorio*) Cielos! pistolas! Un puñal! Yo creia que estas eran armas prohibidas (*va hácia la mesa.*) Ropa manchada de sangre! ¡Gran Dios! si estaré en casa de un asesino?

MENES. (*dentro.*) Haga usted lo que le digo, Señora Baltasara.

COLAK. Suben la escalera!.. Si será ese canibal.

MENES. Es preciso sacar mucha sangre.

COLAK. No hay duda; esas palabras sanguinarias..... Dónde me ocultaré.. Ah! en esta cama; corriendo las cortinas, tal vez escape de ese odioso bandido! (*se echa en la cama y corre las cortinas.*) Aprovecharé su embriaguez para marcharme.

ESCENA III.

COLAKOSQUI, MENESTRA. *Kolakosqui acostado. Menestra sale con un pan debajo del brazo.*

MENES. La portera ha dado una caida de veinticinco escalones, y me consultaba lo que debia hacer.

COLAK. (Tiene toda la facha de un bandido.) (*abriendo las cortinas.*)

MENES. (*poniendo el pan sobre la mesa.*) La he aconsejado que se ponga tres ó cuatro mil sanguijuelas. (*alzando la voz.*) Como que sacar sangre es lo mas saludable.

COLAK. Sangre. Siempre instintos sanguíneos! malvado!

MENES. Ahora puedo entregarme al placer de la comida, con el estómago al fuego y la espalda á la mesa.... No, con la espalda á la mesa y el estómago al fuego. (*comiendo.*) Que deliciosa pasta!

COLAK. (Cuál devora.)

MENES. Empecemos esta escelente botella.

COLAK. Ah! no me vendria mal un trago! (*lo dice un poco alto y corre las cortinas.*)

MENES. ¡Hem! ¡Qué es eso! ¡Dios mio! (*viendo los pies de Colakosqui.*) Unos pies que se mueven... A quien pueden pertenecer? Yo entiendo de piés; pero estos me parece la parte menos delicada del animal) (*se levanta.*)

COLAK. (Cielos! Se levanta... cuál será su intencion?)

MENES. (Tomaré un arma cualquiera. (*Menestra toma el puñal que está en la mesa.*)

COLAK. (Soy perdido.)

MENES. (A pesar de estar armado... no tengo gota de sangre en las venas.)

COLAK. (Va á asesinarme.)

MENES. (Valor y resolucion!) (*avanza hácia la cama.*)

COLAK. (Viene hácia aquí ¡Yo me siento morir!)

MENES. (Le abordaré; primero por la sensibilidad.) (*acercándose á la cama.*) (*alto.*) Caballero! (*idem,*)

COLAK. *abriendo las cortinas y apareciendo de rodillas sobre la cama.*) ¡Perdon!

MENES. (*apuntando.*) ¡Miserable!

COLAK. ¡No se acerque usted ó llamo á la guardia civil!

MENES. Tu profesion. Cuál es tu profesion, responde?

COLAK. Soy un hombre aéreo.

MENES. ¡Un hombre aéreo! (No hay duda, es un ladron de tejados; por eso ha entrado en mi cuarto por el terrado. Si pudiera avisar á los guardias!)

COLAK. (Si pudiera pedir, socorro!

MENES. (Tratemos de huir!) (*se dirige hácia la puerta.*)

COLAK. (La puerta está abierta... huyamos!)

(*Menestra y Colakosqui se disponen á salir, pero en llegando á la puerta retroceden asustados, y vuelven á bajar al proscenio.*)

LOS DOS. Miserable!

MENES. (Vaya! No se mueve!)

COLAK. (Continua en el mismo sitio!)

MENES. (Si me tendrá miedo?)

COLAK. (Si le habré intimidado?)

LOS DOS. ¡Caballero!.. (*saludándose.*)

MENES. Le escucho á usted.

COLAK. Hable usted.

MENES. Usted primero.

COLAK. No haré tal.

LOS DOS. Caballero!... (*se detienen.*)

MENES. Tiene usted una profesion muy espuesta.

COLAK. ¡A quién se lo dice usted!

MENES. Una profesion llena de peligros.

COLAK. Sí, señor; en ella se arriesga la vida.

MENES. Pues bien, caballero... llévese usted de mi casa todo cuanto quiera... pero, respete al menos las canas de un anciano.

COLAK. Pues qué?.. La profesion de usted no es la de asesino?

MENES. Cómo asesino? Yo soy gefe...

COLAK. De ladrones?

MENES. De cocina... (*tímidamente.*) Y usted?

COLAK. Soy un hombre volante... es decir.. vuelo por el aire.

MENES. Vaya! Seria usted?....

COLAK. El atrevido aereonauta de quien cuentan tantas maravillas los periódicos de Madrid.

MENES. Celebro mucho tener el honor de conocer á usted.

COLAK. Y yo á usted igualmente. Y en prueba de ello, acepto la comida que tenia usted intencion de ofrecerme. (*se sienta á la mesa.*)

MENES. Perdone usted! Solo tengo provisiones para una persona.

COLAK. Gracias, para mí sobra con estas. (*se acerca á la mesa y toma el pastel.*)

MENES. (Que no te llevára el diablo!) (*alto, quitándoselo de la mano.*) Pero dígame usted, cómo ha entrado usted en mi cuarto?

COLAK. (*comiendo.*) Es una cosa sumamente sencilla. Por la ventana. (*el mismo juego.*)

MENES. Vamos!.. Ha caido usted del cielo!..

COLAK. Precisamente. Haciendo hoy mi vigésima ascension aereostática, he sido precipitado en el espacio desde una altura de mas de cien metros.

MENES. Si por desgracia viene usted á dar sobre la aguja de un para-rayos.....

COLAK. (*riendo.*) Me veo ensartado como una pierna de carnero. El suceso no me hubiera sido muy grato... Más no pensemos mas en eso. Vamos á ocuparnos de la comida, la que me propongo honrar, no obstante que no tengo apetito. (*se pone á comer y devora.*)

MENES. Si me atreviera á aventurar un epígrama, le preguntaria lo que come, cuando le tiene.

COLAK. Poca cosa; el ministerio de Hacienda, con la caja de depósitos.

MENES. Siento en el alma no poder ofrecérsela á usted.

COLAK. Estoy de mal humor, mis acreedores me quitan el apetito.

MENES. Sus acreedores de usted?

COLAK. Los imbéciles llevan su impertinencia, hasta el punto de querer que les pague.

MENES. Hombre, los creo en su derecho!

COLAK. Enhorabuena, lo estarán; pero yo no tengo

un cuarto.... A ver, présteme usted mil duros; no ofrezco devolvérselos, pero sí le juro no pagar sus deudas.

MENES. Mil duros! Pues no es usted corto de genio!

COLAK. Si fuera corto de genio, no se los pediria. Pero lo que mas me abruma, buen viejo, es que mis acreedores, sabiendo que soy insolvente, han puesto en busca mia á todos los alguaciles de la capital... y esta mañana he estado ya á punto de ser víctima de sus uñas.

MENES. Pobre jóven! (Vaya un Adam insolente!)

COLAK. Ahora, que estoy repleto, permítame usted pagar.... la deuda de la hospitalidad.

MENES. Recibir yo dinero?... (*escándalizado.*) Jamás!

COLAK. Cómo dinero? Usted no conoce la pureza de mis intenciones; pretendo pagar mi escote, pero es contándole mis desgracias.

MENES. Perdone usted! Soy un ingrato!

COLAK. Empiezo. (*Movimiento de impaciencia de Menestra.*) Jamás he conocido á mi padre; pero, en cambio, he conocido dos madres.

MENES. Ha tenido usted dos madres?

COLAK. Como todo el mundo. Una mujer llamada Paula Espiral me dió á luz en un viaje que hizo por el mar negro.... Comprende usted?

MENES. Sí señor. (*yendo á sentarse en frente de la chimenea.—Bostezando.*) Pero abrevie usted; el tiempo pasa.

COLAK. Por eso es preciso aprovecharle.

MENES. Por Dios, sea usted breve. (*procura dormir.*)

COLAK. Mi madre me trajo (*levántandose*) á España, donde á la edad de diez años, seguí á una compañía de Saltimbanquis, que estaba de paso en Utrera, lugar de nuestra residencia. Abandoné, pues, sin pesar, mis dioses penates, para debutar como acróbata en el célebre pais de las aceitunas. Con efecto, en la hermosa Córdova dí las primeras volteretas como saltador, y cada funcion me valia multitud de aplausos de los apasionados é inteligentes cordoveses.

MENES. (*luchando con el sueño.*) Pido que se suspenda la sesion.

COLAK. Duerme usted? (*dándole un puñetazo.*)

MENES. Cá! no señor... (*frotándose los ojos.*) al contrario!

COLAK. De Córdova, pasamos á Madrid.

MENES. Se acabó?

COLAK. No señor.

MENES. Pues no pasemos adelante... y tenga usted la bondad...

COLAK. De qué?

MENES. De marcharse.

COLAK. En este traje?

MENES. Qué le hace?

COLAK. (*resentido.*) Muy bien, caballero; le creia á usted mas humano; pero supuesto le molesto, me retiro.

MENES. (Gracias á Dios!)

COLAK. Qué dice usted?

MENES. Nada! (*tomando una bujía de la chimenea*) Voy á alumbrarle...

COLAK. No señor, no quiero que usted se moleste; deme usted la vela; luego que llegue al portal la volveré á subir otra vez.

MENES. Ea, basta de majaderías.

COLAK. Apostaría sus narices de usted, á que despues que me vaya, va usted á echarme de menos.

MENES. No lo dudo. (Hablador!) A Dios, caballero, hasta la vista... (Estúpido!)

COLAK. Es usted muy atento, palabra de honor! Le doy de nuevo las gracias por su hospitalidad, y le suplico que en prueba de amistad me permita estrecharle la mano.

MENES. Con mil amores. (*le dá la mano.*) Vamos, que usted descanse, y cuidado con la escalera.

COLAK. Gracias... mil gracias! (*vase.*)

ESCENA IV.

MENESTRA.

Durante esta escena quita del terrado el colchon, lo pone en la cama, y la hace.

(*Frotándose las manos.*) Al fin me veo libre! Voy á acostarme, porque necesito descansar un poco. La cabeza se me arde, y este síntoma indica el principio de una jaqueca. Pero antes de acostarme, cerremos la puerta. No sabe uno lo que puede suceder... (*Va á cerrar la puerta al mismo tiempo sale Kolakosqui.*)

ESCENA V.

MENESTRA, COLAKOSQUI.

COLAK. Perdone usted si le interrumpo.

MENES. Otra vez! Vamos, qué se le ha olvidado?

COLAK. Nada, mi querido amigo; pero, como lo sospechaba, me ha sido absolutamente imposible franquear el dintel de la puerta, sin arrostrar el disgusto de ser perseguido por una veintena de pilletes; y por eso he subido.

MENES. Y cuál es su intencion?

COLAK. (*sentándose.*) Pasar la noche en una silla, acabando de contar á usted la narracion de mis aventuras.

MENES. Por favor! (*juntando las manos.*)

COLAK. Yo amo á una jóven. (*sin escucharle.*)

MENES. Y á mí, qué me importa?

COLAK. Ella me ama tambien; nosotros nos amamos, y á usted no le aman... En dos palabras, iba á ser su esposo, cuando se atravesó en nuestros amores...

MENES. El qué, hombre, el que?

COLAK. Un rival.

MENES. Sí? Pues yo me encuentro en un caso idéntico.

COLAK. Eso se ve todos los dias!

MENES. Y su antagonista de usted, es temible?

COLAK. Todo cuanto puede serlo un viejo de mal talante, idióta y feo... tan feo como usted.

MENES. (*levantándose.*) Caballero, usted abusa de mi paciencia; ahora exijo que tome las de Villadiego.

COLAK. Nada mas fácil: deme usted un traje con que disfrazarme.

MENES. No tengo mas que lo puesto.

COLAK. (*viendo el frac que está en la percha.*) Oh! he aquí lo que buscaba.

MENES. Mi frac nuevo! Le prohibo tocarle!

COLAK. Entonces aguardaré á que usted se acueste, para vestirme de cocinero. Vamos, désnúdese usted!

MENES. Esto es demasiado! (*como buscando un palo.*)

COLAK. No se desnuda usted?

MENES. No señor.

COLAK. Corriente. No hablemos mas. Voy á fumar en esta pipa. (*coje una pipa que está sobre la chimenea y la llena de tabaco.*)

MENES. En esa no; la tengo en mucha estima, porque me la han traido de Turquía.

COLAK. No tenga usted cuidado. (*la deja caer y se*

rompe.) Mire usted... Tenia una raja, le han engañado... deme usted otra.

MENES. (*tomando una silla.*) Con esta silla le daré á usted; pero ya que usted no quiere marcharse, he tomado un partido desesperado; voy á alquilar un vestido para usted.

COLAK. Oh santa amistad; no eres una palabra vana!

MENES. Me dejará usted en paz si se le traigo?

COLAK. Si señor; y para facilitarle á usted el sueño, y en recompensa de su buena accion, yo mismo le desnudaré y le colocaré en la cama.

(*Menestra se va furioso.*)

ESCENA VI.

COLAKOSQUI.

(*Al público.*) Apostaria la cabeza de uno de ustedes, contra la de otro cualquiera de los que están presentes, á que este bodegonero es aficionado á la bebida; tiene todos los vicios por patrimonio. Diablo! tengo frio... No seria malo encender un poco de fuego. (*dirigiéndose al escritorio y tomando el manuscrito de Menestra.*) He aquí justamente lo que me calentará. (*Abre el manuscrito y lee*) «Del arte culinario en España, por el señor Tres Estrellas.» (*arranca algunas hojas del libro y las arroja al fuego.*) —Ese animal no vuelve! Estaba por vestirme sin esperarle! (*viendo un par de botas.*) Estas botas deben estarme bien. (*vá á ponerse una, tira, y la caña se rompe.*) Bueno! Se ha rebentado... mejor... asi no me apretarán... Y qué sucias están... Veamos si esto es mas sólido... (*cogiendo el frac, mete un brazo por una manga.*)

ESCENA VII.

COLAKOSQUI, MENESTRA, *que trae una blusa y un pantalon en la mano.*

MENES. Tome usted; ya puede disfrazarse. Qué está usted haciendo?

COLAK. Nada; me insinúo dentro de un traje decente, y de etiqueta.

MENES. Mi frac? Está usted loco? (*Menestra mete el brazo por la otra manga del frac.*)

COLAK. Tire usted! (*el frac se divide en dos.*) Hombre, no tan fuerte.

MENES. Usted quiere arruinarme? y cielos! mis botas!.. (*viéndoselas.*) Tambien has encendido fuego!... (*mirando la chimenea.*)

COLAK. Que no le cuesta á usted caro... porque lo he hecho con papel viejo!

MENES. Papel viejo?

COLAK. Que he tomado de ese mamotreto.

MENES. Mi obra? Mis insonnios de diez meses! A Dios, mis esperanzas de gloria!

COLAK. Dicen que la gloria es humo, y jamás habrá usted tenido tanto.

MENES. Márchese usted, le repito.

COLAK. Me echa usted de su casa? Está bien! Solo permanecia á su lado por hacer su felicidad; pero puesto que usted desconoce el mérito de mi sacrificio... me marcho.

MENES. Qué noche, gran Dios! qué noche!

COLAK. Que duerma usted bien!

MENES. Igualmente. (*vase Kolakosqui.*)

ESCENA VIII.

MENESTRA.

MENES. A fin de evitar una tercera entrevista, voy á echar el cerrojo á la puerta; de este modo, nada tendré que temer, (*echa el cerrojo y se mete en la cama.*)

COLAK. (*dentro, llamando á la puerta.*) Cocinero, hágame usted el favor...

MENES. (*despertando.*) Quién es el intruso que se permite asimilarme con los porteros?

COLAK. (*dentro.*) Cocinero, abra usted.

MENES. Gran Dios! Mi pesadilla! Oh! esta vez... (*gritando.*) No estoy en casa; estoy durmiendo.

COLAK. (*dentro.*) No quiere usted abrir?

MENES. No señor.

COLAK. (*dentro.*) Está bien.

MENES. Se aleja! Heme ya desembarazado de él! Parece que tiene liga ese hombre, segun lo que se pega. Cuán disgustado estoy de haber hecho semejante conocimiento. (*Suena un ruido grande en la chimenea, y aparece Kolakosqui cubierto de hollin.*

ESCENA IX.

MENESTRA, COLAKOSQUI.

COLAK. Heme otra vez dentro de la plaza.

MENES. Él! Siempre él! Y por la chimenea!

COLAK. Es el camino mas corto, ya que usted me ha cerrado su puerta.

MENES. Caballero, esta broma se va haciendo sumamente pesada.

COLAK. No se trata de bromas, cocinero; lo que aquí vá á representarse es, un drama de familia. (*muy alto y quitando á Menestra el embozo de la cama.*) Caballero, sin que sea mi ánimo descorrer....

MENES. (*tapándose de nuevo.*) Déjeme usted en paz!

COLAK. (*el mismo juego.*) Sin que sea mi ánimo descorrer...

MENES. Váyase usted con mil de á caballo!

KOLAK. (*igual juego.*) Sin que sea mi ánimo descorrer el velo que encubre lo pasado...

MENES. No señor, no cubre lo pasado, sino mi cuerpo.

COLAK. Razon de más.

MENES. Tendrá usted la bondad de decirme, caballerito, si se ha propuesto no dejarme descansar?.. Pues como yo me incomode... (*se levanta.*)

COLAK. Lo que me propongo es, decirle sin preámbulos ni rodeos, que es usted un viejo libertino!

MENES. Caballero! (*furioso.*)

COLAK. Un mal pinche de cocina!

MENES. (*lo mismo*) Caballero, ya me voy amostazando!

COLAK. Lo dicho, dicho. Que allá en sus mocedades le gustasen las mujeres, pase, y se lo perdono; pero que hoy piense en casarse, no lo puedo permitir....

MENES. A dónde vá usted á parar?

COLAK. Aquella jóven de quien hablé á usted, hace poco, á quien amo, y que me ama...

MENES. Adelante, caballero!

COLAK. Acabo de encontrarla en el primer tramo; es Agustinita.

MENES. Agustina!

COLAK. Todo me lo ha contado. (*haciéndole retroceder.*) Y el viejo estúpido alcornoque y majadero; el rival que se interpone en nuestros amores, es...

MENES. Acabe usted...

COLAK. Usted. (*con insolencia.*)

MENES. Yo?

COLAK. Usted, sí señor, usted!
MENES. Luego usted es?...
COLAK. Colakosqui.
MENES. Y te veo libre, cuando debieras estar encerrado, pudriéndote en los húmedos calabozos del Saladero?
COLAK. Y qué quiere usted decir con eso?
MENES. (*haciendo retroceder á su vez á Colakosqui.*) Pero mal saltimbanqui, no sabes que soy yo el poseedor de la escritura de depósito, que no has pagado, y por la cual te persigo?
COLAK. Usted?
MENES. (*burlándose.*) Sí, yo. (*riendo.*) Já! já! já! No esperabas esto, eh?
COLAK. A fé mia que no. (*riendo.*) ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Colakosqui estará junto á la mesa de escritorio y pone sin pensar la mano sobre las pistolas. Se le ocurre un pensamiento; toma una y la carga con un cartucho.)

MENES. Qué hace usted?
COLAK. Cargar esta pistola.
MENES. Cuidado, que el diablo las carga!...
COLAK. Soy contigo al momento.
MENES. Y me tutea!... Cuáles son sus intenciones?
COLAK. Nada, partirte de un balazo la cabeza.
MENES. Asesinarme? (*Colakosqui acaba de cargar.*)
COLAK. Por quién me tomas, miserable! Lo que yo te propongo es un duelo.
MENES. Sea en buen hora! (Jamás he errado el tiro!)
COLAK. Vamos á batirnos, á quema-ropa. (*toma otra pistola.*) Esta pistola que está cargada hasta la boca... es la mia! Toma tú esta otra.
MENES. Pero si no está cargada!
COLAK. No importa!
MENES. Rehuso batirme.
COLAK. Ola! con que no contento con llamarte mi rival y mi acreedor, te niegas tambien á dejarte matar? Entonces quieres que te haga trizas como á este mueble vil? (*coje una silla, la tira y se hace pedazos.*)
MENES. Qué me destroza usted todas las sillas!
COLAK. Vamos, pronto, en guardia!
MENES. No me conviene semejante duelo.
COLAK. No quieres? Ah! juro por mi madre Sinforosa Berdugones, que te batirás, ó me dirás el por qué te niegas!
MENES. Dios mio! Qué he escuchado?
COLAK. Qué te pasa?
MENES. (*con alegría.*) ¡Dios de Israel!
COLAK. Te acobardas!
MENES. Repite, repite el nombre que acabas de pronunciar.
COLAK. Sinforosa Berdugones?
MENES. Es ese el de tu madre?..
COLAK. Así me lo dijo ella misma.
MENES. Entonces tú eres...
COLAK. El qué?
MENES. Mi hijo!
COLAK. (*con admiracion.*) Tu hijo?
MENES. Sí, el hijo que llevaba en su seno cuando nos separamos.
COLAK. Bárbaro de mí! Y yo que queria atentar contra tu vida! Soy un mónstruo.
MENES. Ven, arrójate en mis brazos!
COLAK. No tengo inconveniente.... Padre mio! (*se precipitan en los brazos uno de otro.*)
MENES. Hijo del corazon!
COLAK. Segun eso, ahora renunciarás á la mano de Agustina?
MENES. Jamás!
COLAK. Luego quieres ser vigámo, papá?
MENES. Cómo!... Sinforosa?... (*con temor.*)
COLAK. No ha muerto todavía!
MENES. Vive!
COLAK. En la Alcarria, padre mio!
MENES. (*á punto de desmayarse.*) Tenme, hijo mio; son estas muchas emociones para un solo dia! (*Colakosqui le recibe en sus brazos.*)
COLAK. En ese caso.... Agustina?...
MENES. Te la cedo!
COLAK. Y me darás en dote?... (*abrazándole.*)
MENES. Mi cariño paternal.
COLAK. Preferiria otra cosa mas lucrativa.
MENES. La tendrás mas adelante.
COLAK. Oh! el mejor y mas querido de los padres!

(*Al público.*) Señores, ya solo espero
en mi rápida bajada,
que otorgueis una palmada
para el *Clown y el Cocinero*.

FIN.

PINTO:
Imprenta de G. Alhambra, Monjas 8.
1865.